

Presentación del Centro y su nuevo enfoque

El Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo (CIAPA) se fundó en 1975 con la misión de promover la investigación académica original en las ciencias sociales y capacitar a servidores de la administración pública en áreas directamente ligadas a sus funciones. La esencia del Centro la constituyen sus cinco miembros fundadores, todos entonces catedráticos de la Universidad de Costa Rica, de los cuales se mantienen activos a la fecha el Dr. Samuel Stone, Director, el Dr. Rodolfo Cerdas, el Dr. Jaime Daremblum, y el Lic. Rafael Villegas. A estos se unieron posteriormente el Dr. Constantino Urcuyo y, más recientemente, el Dr. Daniel Masís.

La inspiración original del Centro procede de la necesidad de crear un espacio de libertad para la investigación libre y original, aislado de las limitaciones típicas de los centros universitarios tradicionales. Su concepción también se alimentó de la necesidad existente en ese momento de crear un centro especializado en la formación de servidores públicos en aspectos teóricos íntimamente ligados al ejercicio de su función. El Centro pretendió, y logró, combinar la capacidad de evaluación, análisis y diagnóstico de la situación política, social y económica del momento con la amplia preparación académica de sus miembros, la investigación y la capacidad de divulgación a través del aula, para ofrecer a sus alumnos un tipo de capacitación único, no disponible en ningún otro centro académico del área.

Este doble objetivo del Centro rindió grandes frutos a través de los últimos veinte años. Importantes contribuciones teóricas se desarrollaron y diseminaron a través del CIAPA, como por ejemplo el concepto de la injerencia de las clases sociales en las estructuras políticas de Centro América o la influencia de la distribución de los factores de producción en la formación

de la cultura social y política en los países del área. Muchas de estas teorías se desarrollaron luego en publicaciones de amplio reconocimiento y circulación nacional e internacional como *La Dinastía de los Conquistadores* (Stone), *La Hoz y El Machete* (Cerdas), *La policía en Costa Rica* (Urcuyo), y más recientemente *De Yalta a Vancouver* (Daremblum). En el área de la capacitación desfilaron por las aulas del Centro figuras políticas de amplia trascendencia para el país y el área, como Daniel Oduber, Danilo Jiménez Veiga, Ricardo Arias Calderón, y departieron en la cátedra connotados expositores como François Bourricaud, Thierry de Montbrial, y Nikolai Riabov. A lo largo de los años CIAPA se convirtió en lugar de consulta obligada de Presidentes, misiones diplomáticas y otros entes privados y públicos interesados en obtener un diagnóstico claro de la situación política del área centroamericana.

Entre las actividades del Centro se han destacado la realización de varios simposios, seminarios y mesas redondas. Por ser una institución de pensamiento libre y heterogéneo, CIAPA ha servido de punto de encuentro neutral de figuras contrapuestas en la política regional, facilitando el intercambio franco y el diálogo abierto para beneficio de todas las partes. Tal fue el caso del encuentro celebrado para el decimoquinto aniversario de la Institución en 1990 bajo el título "El Futuro de la Democracia en Centroamérica". En esa oportunidad Sandinistas y Contrás, representantes del FMLN y el gobierno salvadoreño, representantes del FRNG y el gobierno guatemalteco, el presidente de Honduras, Rafael Leonardo Callejas, el vicepresidente de Panamá, Ricardo Arias Calderón, y el ex-vicepresidente de Guatemala, Francisco Villagrán Kramer, departieron en el Centro para encontrar posibles soluciones a los problemas más imperiosos de la región. A la fecha no se ha producido encuentro alguno que refleje la diversidad ideológica y política de aquel celebrado en CIAPA. El Centro sirvió además como punto de reunión para el grupo de Contadora en sus primeras deliberaciones.

Para su vigésimo aniversario CIAPA inauguró la Cátedra Doris Z. Stone, en honor de su presidenta honoraria y benefactora, con la presentación del premio Nobel Elie Wiesel "En el Umbral del Siglo 21" (ver nota sobre el particular). En 1996 la cátedra será desarrollada por el ex-gobernador de Nueva York, Mario Cuomo.

Ante el nuevo milenio CIAPA se renueva para adaptarse mejor a las nuevas realidades. Reforzando su condición de centro académico de investigación, la Institución busca proyectarse de manera más amplia en la comunidad nacional e internacional para lograr una mejor difusión de su trabajo. La presente publicación es parte de la gama de instrumentos que conforman este esfuerzo y que gradualmente estaremos presentando al público. También como parte de este proceso, la institución ha iniciado la construcción de nuevas y modernas instalaciones académicas, en la sede de la institución, para ampliar sus programas de enseñanza. 

En el Umbral del Siglo 21: Elie Wiesel

Ludovico Feoli L.

Elie Wiesel nació en Rumanía en 1928. Todavía muy niño fue deportado junto con su familia al campo de concentración Nazi en Auschwitz, y luego a Buchenwald, en donde perecieron sus padres y su pequeña hermana. Wiesel encontró una misión en los horrores que presenció en los campos de concentración: ser la memoria del mundo. Sus libros y conferencias tienen ese propósito fundamental, evitar que la humanidad olvide la tragedia universal del holocausto con la esperanza de que así no se reviva.

Ese testimonio empieza es su renombrado libro *La Noche*. "Nunca olvidaré esa noche", escribe, "la primera noche en el campo que ha transformado mi vida en una larga noche, maldecida siete veces y siete veces sellada. Nunca olvidaré aquel humo. Nunca olvidaré los pequeños rostros de los niños, cuyos cuerpos vi transformarse en coronas de humo bajo un cielo azul silencioso. Nunca olvidaré aquellas llamas que consumieron mi fe para siempre. Nunca olvidaré el silencio nocturno que me privó, por toda la eternidad, del deseo de

vivir. Nunca olvidaré aquellos momentos que asesinaron mi Dios y mi alma, convirtiendo en polvo mis sueños. Nunca olvidaré estas cosas, aún si estuviera condenado a vivir por tanto como Dios mismo. Nunca."

Pero la amargura evidente de un testigo directo de los crímenes más atroces contra la humanidad cedería en el tiempo a una disposición resignada, en la que hubo cabida para un reencuentro con Dios y una renovación de su fe. El paso del tiempo y el éxito de su misión le ofrecerían el consuelo de la justificación para tanto sufrimiento. En las palabras de François Mauriac, prologuista de *La Noche*, "Sion se ha elevado otra vez de los crematorios y los mausoleos. La nación Judía ha sido resucitada de entre sus miles de muertos. Es a través de ellos que vive otra vez. Desconocemos el valor de una sola gota de sangre, una sola lágrima. Todo es gracia. Si El Eterno es El Eterno, la última palabra para cada uno de nosotros pertenece a El." Aquí encontró Wiesel su razón de ser, y ha vivido fielmente a ella desde entonces.



Wiesel nos recuerda que este siglo ha sido de violencia y de guerras, más de setenta y dos de ellas mundiales, a lo largo de los últimos 95 años. ¿Adonde hemos fallado? En nuestras actitudes: la indiferencia y la intolerancia que caracterizan al ser humano moderno. "No importa cómo puede ser el siglo XXI, pero que nunca sea como el siglo que acaba", pide

Wiesel. Los horrores vividos no pueden ser olvidados, deben convertirse en el freno de los vientos de fanatismo que soplan en un momento u otro. Y es que a pesar de los extraordinarios avances en lo social, lo científico y lo médico, que ha visto el siglo veinte, el mundo es seducido constantemente por la violencia y el odio.

Es por ello que Wiesel nos llama a no olvidar, a repudiar el camino fácil de la indiferencia que lleva a la insensibilidad. “Lo opuesto del amor no es el odio” dice Wiesel, “es la indiferencia.” Nuestro paradigma moral, irrespectivamente de nuestro credo, debe exigirnos luchar contra la injusticia y la opresión, la discriminación y odio como parte de una vida recta. No basta con evadir estos problemas en nuestro vivir cotidiano. Se trata de luchar activamente contra ellos. Tolerar su existencia, por pequeña que sea la instancia, es abrir nuevamente una ventana de oportunidad al holocausto.

Wiesel vive de acuerdo con este paradigma. Su vida ha sido una lucha constante en contra de la hostigación, la discriminación, la tiranía y el racismo desde una perspectiva universal. Su lucha abarca desde la causa del Estado de Israel y la defensa de los judíos soviéticos hasta la protección de los misquitos de Nicaragua, los “desaparecidos” argentinos, los refugiados camboyanos y los curdos, las víctimas del apartheid y de la guerra serbo-bosnia. Por ende el Comité Nobel, al otorgarle el Premio Nobel de la Paz en 1986 dijo de Wiesel que era “uno de los más importantes líderes espirituales y guías en una era en que la violencia, la represión y el racismo continúan caracterizando al mundo... un representante convincente para la visión de la humanidad y para el humanitarismo ilimitado que en todo momento es necesario para una paz duradera y justa.”

La labor de Wiesel abarca la rama literaria, académica y del activismo a diversos niveles de las esferas políticas, sociales y diplomáticas. Su prolífica obra incluye cerca de cuarenta libros, premiados en múltiples ocasiones y traducidos a varios idiomas. Entre ellos se destacan *Un mendigo en Jerusalén*, ganador del Prix Médicis, *El Testamento*, galardonado con el Prix Livre, y *El Quinto Hijo*, ganador del Grand-Prix de Littérature de la Ville de Paris. *La Noche* (La Nuit), ha sido traducido a más de veinticinco idiomas desde su primera edición en 1958. Ha organizado una gran cantidad de conferencias internacionales entre las cuales se puede citar la denominada “De cara al siglo veintiuno: amenazas y promesas” orga-

nizada en París en 1988 con la participación de setenta y nueve laureados con el premio Nobel. Otros eventos incluyen “Anatomía del Odio”, un ciclo de conferencias efectuadas en Boston, Haifa, Oslo, Moscú y Nueva York, entre 1989 y 1992. Wiesel es Presidente de la Comisión Presidencial sobre el Holocausto y Presidente Fundador del Consejo del Memorial sobre el Holocausto de los Estados Unidos. Es Presidente Fundador de la Academia Universal de las Culturas, con sede en París, y pertenece a varias organizaciones de escritores e intelectuales como The Author’s Guild y American Academy of Arts and Sciences. En el ámbito académico Wiesel ha sido profesor distinguido de estudios judaicos en la Universidad de la Ciudad de Nueva York, profesor invitado de humanidades y pensamiento social en la Universidad de Yale y desde 1976, profesor de humanidades, religión y filosofía en la Universidad de Boston.

En lo personal Wiesel es un hombre humilde a pesar de su grandeza, modesto a pesar de su erudición, alegre a pesar de su sufrimiento. Su tarea es difícil, no tanto por el esfuerzo de difundir su mensaje como por encontrar y llegar a una audiencia suficientemente grande que lo capte. Sin duda, los que en Costa Rica tuvimos la oportunidad de escucharlo gracias a CIAPA y la Cátedra Doris Z. Stone, nunca veremos el mundo con indiferencia. Al igual que Wiesel, haremos el voto de nunca olvidar. 

La Cátedra Doris de Stone

En las palabras del Dr. Jaime Daremblum, el establecimiento de la cátedra Doris Z. Stone por el Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo (CIAPA), responde a la necesidad de promover los valores humanitarios en la era actual. Al celebrar su vigésimo aniversario, CIAPA ha querido honrar con dicho acto la memoria de su Presidenta Honoraria y benefactora, ilustre antropóloga y humanista fallecida en 1994.

“La Doctora Stone descolló por sus grandes logros científicos así como también por una trascendental labor humanitaria, principalmente en favor de las poblaciones autóctonas de Centroamérica. Son muchas y muy notables por su calidad, y por ser trabajos pioneros, las investigaciones que ella nos legó en el ámbito de la arqueología y la antropología de la región.

Su dedicación creó y consolidó un importante campo de estudio en el que nuevas generaciones de estudiosos han recorrido y ensanchado los caminos que ella abrió. Las ciencias sociales tienen una deuda inconmensurable con esta distinguida académica que, a lo largo de toda una vida de labor seria y fecunda, sentó las bases de un mejor conocimiento de nuestras raíces históricas y culturales. Y quizás aún más significativo, su vida fue un ejemplo de altruismo y vocación filantrópica." (La Nación, 19-9-95)

Doris Zemurray nació en 1909 en Nueva Orleans, Louisiana, y pasó gran parte de su infancia en Honduras. Cursó sus estudios universitarios en Radcliffe College, Massachusetts y contrajo matrimonio en 1930 con Roger Thayer Stone, al lado de quien posteriormente radicaría en Costa Rica por más de 20 años. En 1942, junto a su padre, fundó la Escuela Agrícola Panamericana, mejor conocida como El Zamorano, Institución a la cual permanecería devota por toda su vida, legándole un gran aporte intelectual, espiritual y material. En Costa Rica dotó al Museo Nacional de su actual sede, el Cuartel Bellavista, al tener la visión y tenacidad de pedirselo al propio José Figueres Ferrer en las postrimerías de la revolución de 1948.

También se le debe la fundación de la Junta de Protección a las Razas Indígenas en 1945 y un gran número de hallazgos arqueológicos entre los que se destaca el descubrimiento de los monolitos de piedra de la región sur conocidos como las esferas de piedra.

Pero la preocupación de Doña Doris no se centró exclusivamente en la investigación y la academia. Gran parte de su esfuerzo se dirigió a las personas, particularmente las de origen indígena, bastante olvidadas y abandonadas en la Costa Rica de entonces como en la de ahora. Fue la estrecha relación que desarrolló con estos pueblos (bribrís y cabécares) la que le permitiría estudiarlos, conocerlos y publicar los hallazgos que divulgarían y exaltarían la cultura y la idiosincrasia de sus gentes. Para establecerla, debió internarse en las selvas de Talamanca durante largas temporadas en tiempos (1945-1959) en que sus poblados estaban totalmente aislados.

La labor de Doña Doris fue ampliamente reconocida fuera de Costa Rica. Recibió Doctorados honoríficos de la Universidad de Tulane (1957), de Union College (Schenectady, New York), Radcliffe College y la Universidad de Harvard (1994). Entre las honorificencias obtenidas se incluyen Comenador de la Orden de Rubén Darío, Nicaragua (1955), Ciudadanía Honoraria de la República de Honduras (1956),

Caballero de la Orden de Vasco Núñez de Balboa, Panamá (1957), Caballero de la Legión de Honor, Francia (1958), Medalla de la Universidad de Harvard (1983).

La Cátedra Doris Z. Stone está inspirada en los valores que definieron la obra de esa mujer extraordinaria. Cada año, CIAPA procurará resaltar estos valores presentando un orador excelso cuya trayectoria o conocimientos enriquezcan las humanidades y la cultura. En este modo se extiende la labor de Doña Doris a través de la labor del Centro. 

Próximas Actividades		
Mes	Publicaciones	Eventos
Setiembre	La Política Exterior de Costa Rica de cara al siglo XXI, Jaime Daremblum	
Setiembre	¿Una nueva política?, Constantino Urcuyo	Coloquio en Homenaje al Lic. Fernando Volio J.
Octubre	El Nuevo Orden Mundial, Daniel Masís	Foro sobre Justicia Constitucional
Noviembre	Por Anunciar	
Diciembre	Por Anunciar	Cátedra Doris Z. Stone, Gobernador Mario Cuomo



Centro de Investigación y Adiestramiento Político Administrativo
100 N Comisariato La Laguna, Curridabat • Apdo. 4224-1000 S.J.
Tel. 224-9855 • Fax. 224-9280

EDITORES

Stephanie Stone de Feoli • Ludovico Feoli L.

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Samuel Stone • Dr. Jaime Daremblum • Dr. Rodolfo Cerdas • Dr. Constantino Urcuyo • Dr. Rafael Villegas • Dr. Daniel Masís